

LA GEOGRAFÍA Y SUS ACTUALES DESAFÍOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

Delfina Trinca Figuera

Geógrafa. Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales Universidad de Los Andes, Mérida - Venezuela. trincad@ula.ve

Versión escrita de la conferencia dictada en el Coloquio Internacional realizado los días 21 y 22 de julio de 2008, para conmemorar el 35 aniversario de la Escuela de Ciencias Geográficas, Universidad Nacional, Costa Rica.

Resumen

El mundo de hoy conoce transformaciones no imaginadas hace 30 o 40 años atrás y en ellos, los avances técnicos han jugado un rol primordial. Estos cambios también se hacen presentes en el espacio geográfico aun cuando, en muchas ocasiones, no se manifiesten de manera visible. El interés por aproximarnos a la historia del presente se asocia con el hecho de que ella nos da luces para orientar la tarea, nada fácil, de intentar la comprensión de lo nuevo y de cómo se territorializa. Es por ello que con este trabajo, además de ocuparnos, de manera muy sucinta, con los elementos que identifican lo nuevo de nuestro tiempo, se hace una rápida retrospectiva del cómo la ciencia geográfica ha aprehendido a su objeto de estudio: el espacio geográfico, por cuanto se parte de la base de que cada época tiene un sistema de conceptos que la identifican, por lo que éstos deben ser revisados si estamos afirmando que estamos vivenciando un nuevo momento en la historia del hombre.

Palabras clave: Geografía, técnica, cambios recientes, organización del espacio, transformaciones espaciales, espacio geográfico.

Abstract

The world of today knows transformations not imaginable 30 or 40 years ago, and technical advances have played a fundamental role. These changes also are happening in the present in the geographical space even when, in many occasions, they don't manifest themselves in a visible way. The interest in knowing the history of the present is the fact that it gives light to orient the task, nothing easy, of trying to understand the new thing and how it's represented in the space.

Fecha recepción: Enero 2009
Fecha aceptación: Abril 2009

It's for that that this work, besides occupying us, in a very succinct way, with the elements that identify the new thing of our time, a fast retrospective is made of how the science of geography has grasp its object of study: the geographical space, in as much as it starts from the base that each period has a system of concepts that identify it, for which these should be revised if we are affirming that we are experiencing a new moment in the history of the man.

Key Words: Geography, technique, recent changes, organization of space, special transformations, geographic space.

Quisiera compartir con ustedes sobre algunas ideas que he venido trabajando sobre las transformaciones que conoce el mundo de nuestros días y los desafíos que ello ha supuesto para la Geografía en el plano teórico-metodológico, pero antes quisiera agradecer al Comité Organizador del Coloquio Internacional: *35 años haciendo Geografía*, por su gentil y atenta invitación para participar tanto del mismo, así como de los otros actos celebrados en ocasión de conmemorar los 35 años de la creación de la Escuela de Ciencias Geográficas, de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Cuando se me pidió que la conferencia girase alrededor del tema: *La Geografía y sus desafíos actuales*, pensé que era una excelente oportunidad para conversar sobre un asunto tan relevante para esta disciplina como lo es el de los cambios que desde hace más de 30 años viene vivenciando el mundo y cómo éstos, en su condición de integrantes de la realidad, son objeto de creciente interés en el ámbito científico, por cuanto ya forman parte del contenido de los conceptos que frecuentemente utilizamos para aproximarnos a la comprensión, precisamente, de esa realidad.

Es oportuno señalar que para cada momento histórico, el mundo se materializa a través de sus posibilidades, sólo que el *orden* con el que se manifiestan es diferente de un período a otro. Esto quiere decir, que la disposición (organización) con el que se presenta el quehacer del hombre social tiene una manifestación no solo temporal sino también espacial, siendo esto lo que permite afirmar que estamos ante tal o cual momento de la historia. De allí que, cuando nos referimos a transformaciones, cambios, significa que hablamos de lo nuevo que aparece tanto en el sistema temporal como en el espacial¹.

Al mundo de nuestros días se le ha intentado calificar de distintas maneras; darle distintos nombres. Posiblemente uno de los más conocidos sea el de globalización. Sin pretender asumir una postura ante el contenido que sustentan variadas definiciones sobre este fenómeno, en más de una ocasión hemos escuchado, por decir lo menos, que la globalización está arrastrando al mundo hacia rumbos desconocidos, inciertos. Ante este hecho, pareciera

¹ Cada momento histórico tiene un sistema temporal y un sistema espacial que lo identifica y lo diferencia de otros momentos.

que nuestros valores, creencias, estructuras económicas, sociales y políticas, conceptos, visiones del mundo, apuntasen a ser diferentes de aquellos que hasta hace muy poco tiempo formaban parte de nuestro cotidiano. Es dentro de este contexto que se ha colocado y sostenido en distintos escenarios, que la Geografía es una disciplina que estaría en crisis, por cuanto no estaría dando cuenta de las transformaciones, en este caso espaciales, que necesariamente acompañan a este particular momento de aceleración de la Historia.

¿Qué relación podría haber entre la globalización y esa falsa idea de que la Geografía es una ciencia en crisis? La relación se la otorga precisamente la velocidad con la cual ocurren los cambios que caracterizan al mundo globalizado de hoy. ¿En qué nos sustentamos para afirmar que la velocidad es uno de los rasgos que identifican al mundo actual? Es bastante probable que la respuesta a está interrogante se encuentre asociada con ese objeto técnico llamado el ordenador personal. Su existencia nos coloca ante un cambio o “salto” tecnológico que ha facilitado, entre otras cosas, la manipulación de la información a niveles no conocidos hasta fecha reciente. ¿Cuál es la diferencia con respecto al momento histórico precedente? Justamente la velocidad con la que la información es manipulada y transferida, pero también la de los bienes y servicios. Ante este hecho, propio de nuestro tiempo, se tiene la percepción de que el espacio se difumina, se diluye. El “tiempo real” nos seduce y facilita la creencia de que la *distancia* desapareció y con ella el espacio.

Esta podría ser una de las razones por la cual en más de un miembro de la comunidad geográfica, términos como *desterritorialización*, *no-lugares* o la idea de que la Geografía está llegando a su fin, tengan la receptividad que tienen, relegando de esta manera al territorio² a un segundo plano, olvidando que continua siendo tan importante para las realizaciones del hombre como lo fue en toda su historia, pues tanto éstas como las acciones que les dan existencia, *siempre* han sido y serán territorializadas. La diferencia está en que este proceso no se manifiesta hoy de la misma manera.

Este razonamiento nos conduce a la especificidad de la Geografía en tanto que ciencia. Es decir, ¿cómo hemos y estamos concibiendo al espacio geográfico en tanto que su objeto de estudio? El profesor Milton Santos, en muchas ocasiones y en muchos de sus escritos señaló que: “*La Geografía pretendió construirse desde siempre como una descripción de la Tierra, de sus habitantes y de las relaciones de éstos entre sí y de las obras resultantes; esto incluye toda acción humana sobre el plantea*” (Santos, 1996).

² El término **territorio**, *lato sensu*, lo utilizamos para referirnos a aquellas porciones de la superficie de la tierra, sobre las que el hombre, históricamente, ha tomado posesión, por tanto, sujetas a relaciones de poder. Esto no es más que sustentar que una sociedad, políticamente organizada, detenta el control, ejerce el dominio, sobre un pedazo de la corteza terrestre. Es en este proceso que el hombre social ha creado y crea, continuamente, espacio.

De allí que entienda al espacio geográfico como un *conjunto indisociable de sistemas de objetos y de sistemas de acciones*. Lo fundamental sería entonces, desde esta perspectiva, intentar explicar cómo el hombre social, históricamente, ha interactuado con su entorno y cómo se presentan, o se expresan estas relaciones, en la superficie de la Tierra. En fin, cómo los seres humanos, a través de su historia, han construido, y creado espacio.

La Geografía y su pasado

Siempre ha sido una inquietud permanente del hombre social conocer cómo es su hábitat, cómo ha surgido, por qué y cómo cambia, y en todo este proceso aproximarse al cómo se ha relacionado con su entorno. De allí que, desde el momento en que las acciones de los seres humanos fueron intencionales, se comenzó a acumular conocimiento. Numerosos autores hablan de esta fase como la de la producción del conocimiento pre-científico o no sistematizado. El denominado conocimiento científico, para el caso de la Geografía, aparecería ya con Humboldt y Ritter y con ellos, la denominada Geografía Moderna. Algunos autores (Olcina Cantos, 1996) afirman que no debería hablarse de un antes y un después en la evolución del pensamiento geográfico. Otros (Rojas y Gómez, 2008), por el contrario, sostienen que lo que se conoce como Geografía Moderna “*estuvo precedida por un extenso pasado de saberes y quehaceres cosmográficos, cartográficos y corográficos, desde la antigüedad hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX.*” Además, afirman que “*ese conocimiento no puede catalogarse de estrictamente científico, en virtud de que la ciencia es una creación de la modernidad.*”

Posiblemente importe destacar que el conocimiento producido por el hombre social, llámese pre-científico o científico, para el momento histórico que estemos considerando, es lo más nuevo, “moderno”, y avanzado, pero para las futuras generaciones (de geógrafos, no solamente de Costa Rica sino del mundo), lo que hoy estamos haciendo, será tradicional, clásico, o como lo llamemos. Van a estudiar lo que dijimos o lo que dejamos de decir y nuevamente existirán conocimientos que estarán en la cresta de la ola.

Dicho esto, interesa destacar que para la denominada Geografía Moderna o Clásica (institucionalización académica de la Geografía de mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX), el objeto de estudio era la *superficie de la tierra* y su naturaleza estaba condicionada por la unidad terrestre vista como un organismo funcionalmente interactuante en sus elementos y procesos. Nos referimos al espacio terrestre utilizado de forma desigual por el hombre a través de la historia. De allí la noción que se trata de un espacio material pre-existente que se “*llena en el transcurso del tiempo con objetos*

culturales (poblaciones, procesos, funciones). Esta concepción empirista del espacio, de raíz kantiana, lo identificó con una superficie de soporte, una materialidad independiente de la sociedad” (Rojas y Gómez, 2008).

En una situación similar se encuentran las famosas divisiones de la Geografía. Así se comienza a hablar de Geografía Física, Geografía Humana, Geografía General y Geografía Regional. Todo enmarcado dentro del positivismo como sistema filosófico y la inducción como método. Desde este punto de vista, la Geografía Física sería la que más se aproxima a ese mundo productor de leyes; es decir, los intentos de ser “más” científicos de los que trabajan en el campo de lo humano (Geografía Humana). Igual sucede con la Geografía Regional y la General. La Geografía General pretendiendo ser la sistematizadora del conocimiento, intentando la producción de ese conocimiento que permite hacer generalizaciones, predicciones, aun cuando no se hablaba en esos términos para esa época; caso contrario con la Geografía Regional, circunscrita más a las áreas, a las regiones.

La Geografía era vista como una ciencia de la Tierra, arrojando tanto a la Física como a la Humana y, de igual manera, a la General y a la Regional. No es por azar que la Blache señalara a comienzo del siglo XX que la Geografía era la ciencia de los lugares, más no de los hombres; es decir, el hombre importa en tanto que es un elemento más que está en ese lugar (región) y que participa en definirle a esa región (la que se esté considerando) su “personalidad”. No creemos equivocarnos si para la Blache el espacio geográfico continuaba siendo natural, sólo que ahora también tiene lo construido por el hombre (objetos técnicos; cultura), todo expresión de modos de vida locales y regionales. De allí, el famoso concepto de “genero de vida”. El trabajo del geógrafo se centraba entonces en producir la síntesis.

Finalmente, después de los años 40 del siglo XX, y sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, surgen otras corrientes de pensamiento; entre las más conocidas tenemos la denominada Geografía Cuantitativa, la de la Percepción; la humanista; la Radical, y más recientemente las que se encuadran dentro del realismo y el postmodernismo.

Es importante señalar, de manera bastante rápida por cuanto no es el centro de esta presentación, mostrar cómo el objeto de estudio de la Geografía (espacio geográfico) es abordado de manera diferencial por estas corrientes de pensamiento. Así, para la cuantitativa el objeto ya no es la superficie de la tierra, sino la organización del espacio; es decir, cómo se expresa espacialmente la relación hombre-medio. Aquí los términos procesos espaciales y estructuras espaciales son muy importantes y, evidentemente, lo que se intenta es otorgarle un cariz *científico* a una ciencia que aparentemente no tenía ese carácter el cual tiene en el neopositivismo su apoyo filosófico.

La percepción se sustenta en la psicología de la Gestalt. Son importantes sus aportes en relación a los mapas mentales (imágenes de los individuos con respecto a áreas concretas y su relación con las características sociales y económicas de los sujetos). La humanista tiene fundamentalmente en el existencialismo, así como en la fenomenología su base filosófica. Para esta corriente el lugar es la porción concreta del espacio, pero con una gran carga simbólica y afectiva. El lugar es el área limitada que le da carácter al espacio. Lo que importa abordar es el “espacio vivido”.

Para la Geografía Radical, el objeto de estudio también es el espacio, pero en este caso filtrado por un concepto macro: la sociedad; ésta es la que se constituye en objeto de estudio, por cuanto lo que interesa conocer es cómo una sociedad organizada, social, económica y políticamente, interactúa con su entorno; también interesa el resultado de esa interacción. De allí que el espacio geográfico sea entendido en tanto que producto social. Para esta corriente, la Geografía deja de ser una ciencia de la tierra para ser asumida como una ciencia social. El método por excelencia es el materialismo histórico.

Algunas aclaratorias metodológicas

Ciencia de la Tierra, ciencia espacial y ciencia social, cada una de estas interpretaciones ubican a la Geografía desde la perspectiva de su objeto de estudio y cómo ha sido aprehendido, con los recursos teóricos de cada momento histórico. Cuando éstos faltan, el resultado es la ausencia de la necesaria coherencia propia de cada rama del saber. Lo importante entonces no es reflexionar sobre qué es la Geografía sino sobre su objeto de estudio: el espacio geográfico. Razón tiene Santos (1996) cuando sostiene que *“Para que el espacio pueda aspirar a ser un ente analítico dentro del conjunto de las ciencias sociales es indispensable que conceptos y e instrumentos de análisis aparezcan dotados de condiciones de coherencia y operatividad”* (p308).

Llegados a este punto de la reflexión, parece oportuno aclarar que nos topamos con dos métodos. Uno, interpretativo, que dice con respecto a la concepción del mundo del investigador, sus posturas filosóficas. Siendo una expresión de sistemas filosóficos, el “interpretativo” trasciende los campos de cada ciencia en particular, introduciendo significados para categorías generales (espacio y tiempo, por ejemplo). El otro, de investigación, nos remite a las técnicas utilizadas en cada estudio, las cuales no necesariamente son provistas por la Geografía; pueden provenir de otras ramas del saber (Moraes y Costa, 1987).

La tarea, entonces, es que los conceptos con los que trabajamos, además de la necesaria coherencia interna y externa, deben incluir lo nuevo que identifica a este momento de la historia del hombre. Esa coherencia se la

da el método con el que nos hayamos identificados. Existen conceptos que son utilizados en más de una disciplina; la coherencia interna y externa se la otorga el sistema filosófico (o sistemas) que domine en esas disciplinas, en un momento histórico determinado. Externamente, se constituye con respecto a otros saberes. Internamente se llega a ella a través de categorías que permitan abordar el segmento de la realidad que le compete estudiar a la Geografía (el espacio geográfico); pero también que permitan la producción de instrumentos de análisis, extraídos del proceso histórico (Santos, 1996). Esto quiere, decir que los conceptos deben ser internos al objeto de estudio; propios de nuestra disciplina. Son constitutivos y operacionales. Nos referimos a conceptos como paisaje, región, espacio, lugar, escala, distancia, por mencionar solamente algunos de ellos. Demás está decir, que la aproximación a estas categorías parte de reconocer procesos básicos externos al espacio como por ejemplo, la técnica, la acción, los objetos, la norma, etc. (Santos, 1996).

Es importante entonces, para quienes tenemos a la Geografía como nuestra herramienta de trabajo tener, con algún grado de claridad, saber cuál es el método que seguimos; esto va a facilitar la postura metodológica con respecto a cómo nos aproximamos a la descripción y explicación del espacio geográfico.

¿Cuál es el gran desafío de la Geografía de nuestro tiempo?

Llegados a este punto de la reflexión, vamos a tratar de identificar y comprender lo *nuevo* que define al mundo actual; es decir, vamos a intentar buscarle el sentido a las cosas, a los objetos, a las acciones que son propios del hoy; con ello se facilita la tarea de aproximarnos al cómo se materializa lo nuevo y, por tanto, cómo se territorializa.

La identificación de lo nuevo es fundamental para ver si los conceptos que estamos utilizando para analizar al espacio geográfico, lo tienen incorporado. ¿Qué queremos decir con lo nuevo? Simplemente que para cada momento histórico existe una particular manera de materializarse los elementos que lo caracterizan; por lo que también van a tener una particular expresión territorial. Lo que se pretende resaltar es que todas las cosas que hacemos los seres humanos tienen una dimensión espacial. Entonces, ¿qué de lo nuevo ha traído como resultado que en algunos escenarios, cuando nos referimos a la Geografía, lo hagamos en el sentido de que estamos ante una disciplina en crisis? ¿Dónde estaría el problema?

A nuestro juicio, el problema se relaciona con el hecho de si en verdad sabemos cómo aproximarnos a estos elementos nuevos y cómo se territorializan. Por ejemplo, si la velocidad del tiempo es uno de los rasgos que identifican

el mundo global de hoy, ¿cómo se territorializa? Como ya se mencionó, en apariencia, la velocidad con la que ocurren los cambios le subyace a la idea de que la Geografía estaría llegando a su fin; sin embargo, no podemos dejarnos seducir por esta ilusión, ya que el hecho de que los factores se muevan en tiempo real, es decir el que cualquiera de nosotros (mucho más los productores y consumidores) pueda estar en cualquier parte del mundo sin desplazarse físicamente, no quiere decir que el territorio se acabó. Todo lo contrario. Es por el espacio que el tiempo se empiriza, porque el espacio es el que permite que exista el tiempo real.

Lo señalado es importante por cuanto esta situación ha afectado a la Geografía en tanto que ciencia que se ocupa del estudio del territorio, ya que en apariencia no estaría ofreciendo las respuestas necesarias en el plano metodológico para aproximarse a los cambios desde una perspectiva que permita verlos geografizados.

Al ser la técnica una mediación entre el considerar: ser humano organizado socialmente y sus obras, se constituye en una herramienta analítica esencial para comprender como se organiza el espacio en cada momento histórico; esto significa que el uso que una sociedad hace de su territorio siempre tendrá la “marca” de sus técnicas. Si la técnica es *lo contrario de la adaptación del sujeto al medio* (Ortega y Gasset, 1998), sería absurdo pensar que el sujeto es ajeno a ella: ¡la técnica comienza con el hombre! Es por ella que el conocimiento que el hombre social adquiere a través de su permanente contacto con la naturaleza, se historiza. Por consiguiente es impropio suponer que cobra existencia de forma aislada. La técnica siempre se da de forma sistémica.

Es por ello que cada momento histórico tiene la marca de sus técnicas; cada época producirá sistemas técnicos cuyos elementos funcionan de forma solidaria, eficaz y en sincronía, incluso con sus precedentes, sólo que estos últimos, en comparación con el nuevo (o nuevos), son menos eficientes, pero no por ello menos utilizados por el hombre.

A través de la técnica, territorializada en objetos (técnicos) y en lugares concretos, se podría periodizar para ver cómo ese espacio, ese conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones, cambia, se transforma, aun cuando su organización, en apariencia, no muestre los cambios de manera inmediata. Nos referimos al uso del territorio: carreteras, ciudades, campos cultivados, aeropuertos, antenas y cable de fibra óptica; algunos de estos objetos ni siquiera habían sido imaginados hace cien años. No podíamos pensar, por ejemplo, en aeropuertos, en cultivos transgénicos, antenas de televisión etc., porque simplemente no existían. Todos estos objetos y muchos otros, con fechas de nacimiento distintas, coexisten sincrónicamente en los territorios, organizando el espacio y, período tras período, se van incorporando más objetos

(o se le asignan nuevas funciones a los que ya existen) que dan cuenta de lo nuevo.

En nuestro tiempo, la técnica está presente en el rasgo definitorio de la globalización: la velocidad ¿Cómo se territorializa? Si observamos con detalle es bastante probable que nos topemos con objetos que forman parte de la configuración de ese territorio (y por tanto de su organización) cuya función consiste en que las acciones sean más eficientes. Por ejemplo, las antenas que utiliza la telefonía móvil (o la misma televisión por cable) son las que permiten (en Venezuela es bastante común encontrarnos en cualquier esquina, de cualquier ciudad, una persona, una mesa y varios teléfonos celulares para alquilar) hacer una llamada a cualquier parte del mundo. Este sólo hecho, en apariencia tan incorporado a nuestro cotidiano, me enfrenta a un elemento nuevo que hasta hace muy poco no estaba en el espacio. Entonces, no solamente la antena, asociada a las técnicas de la información, que han permitido conectar el mundo con el mundo, garantizando con ello la simultaneidad de las acciones, es un nuevo objeto que se incorpora al espacio; también la mesa y los teléfonos celulares en las esquinas de cualquier calle de una ciudad pasan a formar parte de la estructura interna de las ciudades (uso del territorio). Estos son sólo ejemplos de cómo lo nuevo se materializa en el espacio y de lo que debemos estar atentos los geógrafos cuando pretendamos la descripción y explicación, utilizando nuestros conceptos, es del objeto de estudio de la Geografía.

Algunas reflexiones a manera de conclusión

Posiblemente una de las primeras ideas que saltan al tapete sea la de quién realmente está en crisis: la Geografía o nosotros porque no estamos abordando lo nuevo, como parte constitutiva del territorio ¿Cuáles podrán ser algunas de las potenciales explicaciones de este hecho? Tenemos la gran suerte de vivir en una época en la que además de ser actores somos espectadores de una sociedad (y su subsecuente espacio organizado para que las acciones sean lo más eficientes posibles) que está muriendo, como lo es la sociedad industrial, frente a una sociedad que está naciendo (o que nos está anunciando su nacimiento), y que todavía no es la dominante, la sociedad del conocimiento o informacional. Muchas veces, estos momentos de transición entre una sociedad que anuncia su muerte, pero que aún es la dominante espacialmente hablando, y otra que está recién naciendo, generan mucha confusión y a veces miedo. Los seres humanos tendemos a asumir posturas conservadoras ante lo desconocido. De ello no escapa el conocimiento.

Es bastante probable que sin darnos cuenta sigamos utilizando sistemas conceptuales que nos servían para explicar porque el uso del territorio es el

que es y no otro; por lo general, no nos tomamos un tiempo para pensar que su contenido fue extraído de la realidad definida por la sociedad industrial. Los conceptos son históricos y si la historia cambia, si la historia está en movimiento, el contenido que los nutre, también se transforma. Es fundamental que los conceptos den cuenta del cambio.

El problema no está en el nombre del concepto; el problema es como lo utilizamos para intentar comprender lo que está pasando en este momento. Si su contenido responde a una realidad de hace 50 años atrás, por decir algo, es evidente que su potencial capacidad de explicación para lo que está ocurriendo, hoy está disminuida. A veces, no tenemos conciencia de esta realidad.

Trabajar con lo nuevo no es fácil. Frente a lo desconocido siempre hay temor. De allí que muchas veces preferimos quedarnos con lo conocido que adentrarnos en esa dura, pero gratificante tarea, de lidiar con lo nuevo. Por ello, uno de los grandes desafíos que tenemos como geógrafos es precisamente asumir, con absoluta firmeza, la vigencia de nuestra disciplina. Los seres humanos necesitamos hoy como ayer al territorio; desentrañar su organización es parte de nuestro oficio; necesitamos conocer el orden temporal y espacial para así intervenir en su organización, bien como planificadores o como ordenadores del territorio. Nunca se nos puede olvidar que trabajamos con un territorio que ha sido utilizado históricamente por hombre, por tanto me enfrento a una acumulación histórica de acciones, materializadas, entre otras cosas, en objetos que son parte constitutiva del espacio geográfico.

Los geógrafos somos los más indicados para explicar las transformaciones que se dicen con respecto al espacio geográfico; es necesario conocer lo que está pasando en el mundo de hoy para, a partir de ello, ver que pasa con el contenido de conceptos como región, lugar, espacio, paisaje y territorio. Su capacidad explicativa estará en función de que contengan los elementos que definen la realidad que pretenden analizar.

Bibliografía

- Capel, H. (1989). Historia de la ciencia e historia de las disciplinas científicas. En: **Cuadernos Críticos de Geografía Humana**. N° 84; año 12.
- Olcina C., J. (1996). La Geografía hoy: reflexiones sobre el pensamiento geográfico, la región y la docencia en Geografía. En: **Investigaciones geográficas**; N° 16; pp. 93-114.
- Ortega, J. (2004). La Geografía para el siglo XXI. En: **Geografía Humana: procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado**. Joan Romero González (Coord.); pp. 25-54. España.
- Moraes, A. y Costa, W. (1987). **A Valorização do Espaço**. Editora Hucitec (2da. Ed). São Paulo - Brasil.
- Ortega y Gasset, J. (1998). Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía. **Revista de Occidente en Alianza** Editorial (5ª reimpresión). Madrid-España.
- Rojas, J. y Gómez, A., E. (2008). **Iniciación al estudio del pensamiento geográfico**. Escuela de Geografía. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela. (Inédito).
- Santos, M. (1996). **A natureza do espaço**. Editora Hucitec. São Paulo-Brasil, 308 p.
- Santos, M. (1997). Los nuevos mundos de la geografía. En: **Geografía por venir**. **Vicente Di Cioni** (Compilador). Cooperativa Editora Universitaria. Buenos Aires, pp.11-24.